

Héctor Melo Ruiz

**Carolina Alzate y David Solodkow, comps.
*Sujetos múltiples: colonialidad, indigenismo y
feminismo. Homenaje a Betty Osorio.***

Bogotá: Ediciones Uniandes, 2014. 469 páginas.

Estudiante del doctorado en Literatura de la Universidad de Notre Dame (South Bend, Indiana). Autor de “De la utopía de la *edad dorada* al paraíso ‘caníbal’ en *Los perros del paraíso* (1983) de Abel Posse”, *Revista de Estudios Hispánicos* (2013) y “*Alboroto y motín* de la plebe racializada de don Carlos de Sigüenza y Góngora”, *Vanderbilt e-Journal of Luso-Hispanic Studies* (2013). Correo electrónico: hmelorui@nd.edu



LA IDEA DE un libro homenaje puede sonar vaga y quizá poco atractiva de leer. Esa fue la impresión que tuve cuando ojeé la portada del libro. Pero basta solo una mirada detenida al contenido de *Sujetos múltiples* para deducir que su proyecto intelectual dista mucho de ser un mero ejercicio adulator y para reconocer en él un riguroso aporte a los estudios literarios. El libro concentra su análisis en tres ejes temáticos: estudios coloniales, estudios afro-indígenas y estudios de género, temas que han ocupado el quehacer profesional de Betty Osorio. Y es justamente allí donde reside este homenaje, en el mapeo crítico de estos intereses —como constitutivos de la disciplina— y en el reconocimiento a Betty Osorio por su ejemplar articulación en el contexto colombiano. Esta reseña da cuenta de los once artículos del libro y enuncia el contenido de los apéndices que acompañan la publicación.

El libro abre con un artículo sobre literatura colonial escrito por Rolena Adorno. Su ensayo “El estreno de *Comentarios Reales de los Incas* en el extranjero (Londres 1625)” despliega un amplio contexto historiográfico en el que se pretende localizar la traducción y recepción de la obra del Inca Garcilaso en Europa. El artículo analiza cómo la publicación de los *Comentarios reales* hecha por Samuel Purchas en 1625 fue concebida en el marco de una compleja campaña de descrédito y propaganda política antiespañola. De donde se colige que la traducción del anglicano no se dio solo gracias a un interés intelectual por las memorias dolidas del imperio incaico, sino a una estratégica articulación discursiva de oposiciones “éticas” entre el imperio británico y el ibérico.

Estrechamente vinculado a este debate, encontramos el artículo de María Antonia Garcés, titulado “Luchas imperiales: las traducciones del Inca Garcilaso”. Un texto en el que se evalúa la recepción de los *Comentarios reales* dentro de las dinámicas de flujo y consumo editorial entre las Indias y Europa. Garcés mapea la circulación de Garcilaso —y sus distintas versiones en inglés y francés— y la forma en que esta se articula a una idea temprana de la literatura americana; una idea sujeta a dos variables: el mercado y la censura. El artículo cuenta, además de una extensa y bien trabajada bibliografía, con un provechoso trabajo de imágenes de archivo que sirve para ilustrar las convenciones mercantiles de la literatura en la época colonial.

Más adelante, David Solodkow recupera para los debates en torno a la literatura neogranadina el tratado *Milicia y descripción de las Indias* (1599) escrito por Bernardo de Vargas Machuca. El artículo, titulado “Bernardo de Vargas Machuca y la máquina etno-bélica en la conquista del Nuevo Reino de Granada”, traza las coordenadas discursivas de la “pacificación” militar y espiritual contra los indios *andagués* y *pijaos*. Solodkow se centra, primero, en la figura del caudillo como

elemento moral y material en el que se reproduce la autoridad de Dios y del rey a un mismo tiempo; y, segundo, en la importancia del discurso etnográfico como estrategia de conocimiento y control en la guerra contra el indio. Se destaca del ensayo su intento por conectar la noción de “crímenes de guerra” a una genealogía amplia de la violencia en Colombia, entramada desde el periodo colonial.

Como cierre a los estudios coloniales, la publicación cuenta con el artículo: “La calle en dos ‘Diarios’ mexicanos del siglo XVII” de Hugo Hernán Ramírez. Este ensayo analiza las representaciones y valoraciones de la calle —como un espacio polisémico— dentro de dos textos: el diario de Gregorio Martín de Guijo (escrito entre 1648 y 1664) y el de Antonio de Robles (escrito entre 1665 y 1703). Ramírez lee el *diario* como un espacio narrativo en el que se filtran las burlas y críticas a la clase dirigente virreinal a la vez que se “otorga unidad” a la ciudad barroca desde la Corona y la Iglesia. Destaco principalmente el énfasis del ensayo orientado a revalorar dichos diarios como elementos constitutivos de la literatura novohispana, como piezas que contraponen la gran literatura de sor Juana Inés de la Cruz o don Carlos de Sigüenza y Góngora, y no como textualidades marginales o menores.

Seguidamente, encontramos el ensayo “Conflictos de interpretación: Raimundo Bernal Orjuela es leído por sus detractores en 1858” de Carmen Elisa Acosta Peñalosa. Un trabajo que da cuenta de los conflictos representacionales (religiosos y políticos) del costumbrismo nacional colombiano a través de la recepción crítica de la obra *Viene por mí y carga con U.* (1858) de Bernal Orjuela. Aunque el artículo permite ver las pugnas discursivas de un interesante circuito *letrado* santafereño, cuesta bastante entender el problema teórico-crítico de este ensayo con relación a los tres ejes temáticos planteados en el proyecto general de *Sujetos múltiples*.

A continuación, el libro se mueve de los estudios coloniales a los estudios de género, con el artículo “Ciertas mujeres del Magdalena. Deseo y modernización en la novela *Tránsito* (1886)” escrito por Carolina Alzate. Este ensayo contextualiza la obra de Luis Segundo Silvestre dentro de la novela fundacional colombiana y problematiza el rol modernizador del *letrado* decimonónico. Sobresale la forma en que la autora interconecta la obra (y el papel de las cintureras en ella) con un debate contemporáneo sobre ciudadanía y género, tanto como su valiosa tematización del río Magdalena como un *topos* relevante para pensar la literatura y la historia nacional.

Ángela Inés Robledo integra la colección con su ensayo “Bogotá del medio siglo y tres mujeres que sufren. *Cadenas... y silencio* de María Restrepo de Thiede (1951)”. Una sugestiva reflexión sobre la deficiente historización de la escritura

femenina en la narrativa colombiana del siglo XX. El artículo pone en contexto la obra de Restrepo de Thiede y desde allí piensa el opaco rol de la novela femenina moderna dentro del canon nacional. Es meritorio el trabajo de Robledo sobre lo “femenino” como tema literario y como clave de lectura a la problemática modernización del país.

Ahora bien, como transición entre los estudios de género y los estudios afro-indígenas, se encuentra el texto: “María Teresa Ramírez, Mary Grueso y María de los Ángeles Popov: voces poéticas con rastros de africanía” de María Mercedes Jaramillo. Un texto que visita la poesía afrocolombiana contemporánea y plantea caminos interpretativos al fenómeno. Valiéndose de un amplio análisis textual, Jaramillo identifica los elementos temáticos, estéticos y discursivos de estas voces poéticas, y propone una ágil y elocuente contextualización. Aunque el tema de lo “africano” aparece tratado de una forma casi esencialista que ritualiza el *locus* racial de estas voces, considero que el artículo importa en tanto permite ver nuevas figuras poéticas dentro de una dinámica de circulación y activismo cultural. Un debate relevante para la reflexión y re-disposición del canon poético colombiano.

Luego, con un cambio hacia lo estudios indígenas, llegamos a una de las piezas claves de la colección, el artículo: “Gramática indígena: poder cristiano y glotofagia” escrito por Flor Ángela Buitrago. La joven autora analiza cómo la producción de gramáticas indígenas no solo implica una necesidad lingüística sino todo un aparato de apropiación y dominación de la Otredad. En este caso, la forma en que los agustinos Manuel Fernández y Marcos Bartolomé —mediante su *Ensayo de gramática hispano-goahiva* (1895)— producen un conocimiento pensado para ajustar al indio a las necesidades económicas de la desarticulada república colombiana. Es decir, una gramática pensada para transformar *guajibos* “desperdigados” por los llanos orientales en ciudadanos útiles al poder centralista. Sobresale de Buitrago su detallada historización y su extensa pero bien incorporada documentación sobre el debate lingüístico y territorial de la cultura *sikuani*.

Otra joven autora, Verónica Zacipa Mejía, integra la colección con su ensayo “La naturaleza: el legado de Quintín Lame”. Además de recuperar a una de las figuras más importantes de la intelectualidad indígena, la importancia de este artículo radica en cómo establece una relación crítica entre un texto “marginal” —*Los pensamientos del indio que se educó dentro de las selvas colombianas* (1929) de Quintín Lame— y el aparato teórico del ecocriticismo. Un ensayo dinámico que propone lecturas entre lo poético y lo político, entre la escritura y la resistencia, en la obra de Quintín Lame.

Por último, y como cierre al tema de los estudios indígenas, se encuentra el ensayo: “Castigo, sacrificio y duelo: el trabajo de la memoria en la trilogía muisca

de Fernando González Cajiao” escrito por Luis Fernando Restrepo. Aquí, el crítico analiza cómo las obras de Cajiao plantean una “idea fundacional del nacionalismo colombiano, según la cual el sacrificio de los muisca fue necesario para la nación” (229). El artículo, coherentemente, recupera las contribuciones críticas de Betty Osorio sobre el teatro colombiano y dialoga con ellas a propósito de la trilogía *muisca* de González Cajiao.

Superados los once ensayos, se tiene acceso a una serie de documentos que valoran, desde distintos ángulos, los aportes profesionales y personales de Betty Osorio a la disciplina crítica. Esta sección del libro, compuesta por reseñas, testimonios y entrevistas, le servirá al lector interesado a evaluar cómo se inserta la obra de Osorio dentro de los estudios literarios y, sobre todo, a entender cómo su labor inaugura en el país un modelo de intelectualidad que rebasa los límites del aula. *Sujetos múltiples*, en definitiva, es un buen ejemplo de cómo pensar un libro-homenaje conciliando magistralmente el rigor con la admiración.